



DON JUAN BAUTISTA CASAS.

De tal modo fué expansiva la fuerza de la revolución de Independencia, que hizo seguir sus banderas á gentes que ni noticia tenían de ella pocos días antes, ni jamás habían conspirado, ni, en fin, tenían motivos de resentimiento con la dominación española, á cuyo gobierno servían. Casas, del que vamos á ocuparnos, era uno de ellos.

A las provincias internas había llegado la noticia del grito de Dolores y á sus autoridades se circularon órdenes de que ejerciesen mucha vigilancia, para evitar que la revolución cundiese por su territorio, pero parecía que los insurgentes ocupados en el interior de la Colonia no pensaban extender su influencia hasta aquellas regiones. Sin embargo de que la revolución de San Luis, realizada en Noviembre de 1810, puso en cuidado á las autoridades de esas provincias, por algunas semanas siguieron tranquilas en la apariencia, aunque en el fondo todos los espíritus estaban agitados y la llegada de Jiménez les hizo comprender que había llegado el momento de la revuelta.

Condero, cuya jurisdicción estaba invadida, quiso contrarrestarla y presentó batalla en Agua-nueva el 6 de Enero de 1811; abandonado por su ejército tuvo que huir, y al hacerse público el resultado de la acción, desde el Saltillo hasta las fronteras del Sabina, y del desierto de Mapimí hasta la costa del Golfo, se creyó que la dominación española había terminado ya, pues nin-

gún ejército quedaba que oponer á los triunfantes insurgentes, y los militares fueron los primeros en secundar el movimiento de Independencia.

Casas se encontraba en San Antonio de Béjar, capital de la provincia de Texas, y tenía el carácter de Capitán de las milicias provinciales; puesto de acuerdo con su oficialidad, se sublevó el 22 de Enero, y como primera providencia aprehendió al Gobernador Don Manuel Salcedo, español, y al que lo había sido de Nuevo León, Don Simón de Herrera; los trató bien y con una escolta conveniente los remitió á Monclova. Jiménez ratificó lo hecho por Casas y le envió el nombramiento de Gobernador de Texas. Pocos días después llegó el Lic. Aldama y el padre Salazar en camino para los Estados Unidos, y fueron bien recibidos por el nuevo Gobernador.

No acostumbrado Casas á tener un mando superior, cometió algunas injusticias, que causaron bastante descontento; de éste se supo aprovechar hábilmente un agente del ex-Gobernador Salcedo, llamado Zambrano, Subdiácono, de malos antecedentes y de carácter aventurero que supo engañar aun á los más decididos partidarios de la Independencia que había en Béjar; siguió después por hacer sospechoso á Aldama, cuyo uniforme se parecía á los que usaban los soldados de Napoleón, lo que dió pretexto á Zambrano para decir que era emisario del Emperador de los franceses. Considerando ya maduros sus planes, el primero de Marzo se dirigió con sus partidarios al cuartel, del que con facilidad se apoderó, gracias á que parte de la tropa la tenía ganada, é hizo prisionero á Casas, aunque sin anunciar todavía que trataba de hacer una contra-revolución; puso en libertad á los presos por aquél, devolvió sus bienes á sus primitivos dueños, aseguró á Aldama y su comitiva y situó una fuerza de 500 hombres en Laredo, para que estuviesen en expectativa; despachó, por último, dos comisionados á Calleja, que debían aparentar ir á hablar con Jiménez: éstos en Monclova hablaron con Elizondo, que parece que fué

entonces cuando resolvió hacer la contra-revolución de Monclova.

Al saber lo ocurrido en Baján, Zambrano se declaró anti-insurgente y se puso enteramente á disposición de Herrera, nombrado Gobernador de Coahuila, entregó á los presos que tenia y envió el ejército de Laredo para que contribuyera á la custodia de los prisioneros. Casas fué enviado á Monclova, donde fué fustilado en Marzo de 1811, sin que le vallera el buen trato que dió á sus presos, especialmente á Salcedo y á Herrera.
